

ACTO IV.

ESCENA PRIMERA.

Delante de la celda de Próspero.

Salen PRÓSPERO, FERNANDO y MIRANDA.

PRÓS. Si duro fué el castigo que te impuse,
El premio lo compensa; pues con ella
Te ofrezco un hilo de mi propia vida,
Mi único bien, por quien tan sólo vivo.
De nuevo te la entrego. Tus trabajos
Fueron no más que pruebas de tu afecto;
Y bien los resististe; como pocos.
Aquí á la faz del cielo ratifico
Tan rico don. Fernando, no te rias
Si ves que te la entrego jactancioso;
Pues tú verás cuán rezagada deja
Atras y cojéando á la alabanza.

FER. Lo creo, aunque un oráculo lo niegue.

PRÓS. Pues como don que te hago, y lucro propio,
Dignamente adquirido, toma á mi hija;
Mas si rompieres su virgíneo nudo
Antes que puedan celebrarse todas
Las santas ceremonias, cual lo manda
El sacro rito, bienhechor rocío
Sobre esta union no lloverán los cielos;

En cambio sembrarán el odio estéril,
 La discordia, el desden de torvos ojos
 El tálamo que os une, en vez de flores,
 De nauseabundas yerbas, tan dañinas,
 Que lo odiareis entrambos. Sed prudentes,
 Así la antorcha de Hímen os alumbre.

FER. Tan cierto como anhelo larga vida,
 Tranquilas horas y florida prole,
 Con tal amor como el que siento ahora,
 Ni el antro más oscuro, ni el paraje
 Más conveniente, la atraccion más fuerte
 Que pueda sugerirme el mal deseo,
 Podrá trocar mi honor en vil lujuria,
 Para empañar la gloria de ese día,
 En que creeré, ó que andan despeados
 Los corceles de Febo, ó que la noche
 Encadenada yace en el abismo.

PRÓS. Dijiste bien. Sentaos, y el tiempo gasta
 En platicar con ella, pues ya es tuya.
 —¡Eh! ¡Ariel! ¡Ariel! ¡mi siervo diligente!

Sale ARIEL.

ARIEL. Aquí me tienes. ¡Gran señor, qué mandas?

PRÓS. Con tus humildes socios dignamente
 Cumpliste, Ariel, el último servicio;
~~Y sin menester de nuestro auxilio en otro~~
 Ardid igual. Vé y trae acá á la plebe
 Sobre la cual te doy poder y mando;
 É incítales á raudo movimiento,
 Pues me es forzoso regalar los ojos
 Del jóven par gentil con cierto fausto
 En que haga ostentacion del arte mia.
 Les hice tal promesa, y que lo cumpla
 Esperarán sin duda.

ARI. Voy volando.

PRÓS. En un guiñar de párpados despacha.

ARI. Antes que digas «ven y vé,»

Tomes aliento y grites «¡eh!»
 Haré que todos, juro á fe,
 Estén aquí con ágil pié,
 Y cada cual su vuelta dé.

¿Señor, me quieres?—No lo sé.

PRÓS. ¡Ariel, con toda el alma!—No te acerques
 Hasta que yo te llame.

ARI. Bien; comprendo. (Váse.)

PRÓS. Firmeza ten; no sueltes demasiado
 La rienda al regodeo: el juramento
 Más firme es paja al fuego de la sangre.
 Ten más templanza, ó adios solemne voto.

FER. Señor, yo te aseguro que la blanca,
 Fria y virgínea nieve que mi pecho
 Embarga, el fuego de mi sangre templa.

PRÓS. Bien.—¡Hora ven, mi Ariel! que sobren
 [duendes

Antes que falte alguno. Acude, y presto.
 —¡Chiton! ¡sellad el labio! ¡abrid los ojos!

(Música suave.)

Sale IRIS.

IRIS. Céres, blanda deidad, tu campo lleno
 De frutos mil, de trigo y de centeno,
 Tu floreciente prado,
 Donde paca el ganado,
 Tu vega do reposa bajo techo
~~De limpia paja, sobre blanda deidad,~~
 Tus apacibles fuentes
 Cuyas aguas corrientes
 Entre mimbres y flores se deslizan,
 Cuyos bordes las auras fertilizan
 Del esponjoso Abril, y á tu mandato
 Cubren de verdes juncos para ornato
 De tiernas, castas ninfas
 Que alegres saltan en sus claras linfas;
 Tus bosques de retama,
 Donde á templar el fuego de su llama

Acude triste el desdeñado amante,
 Buscando alivio á su dolor constante;
 Tu parra de olmo en olmo entretrejida;
 La playa regalada
 Del proceloso mar, que se alza erguida
 De rocas y peñascos erizada;
 La blanda arena que tu planta pisa,
 La cueva do te orea mansa brisa;
 La reina de los cielos altanera,
 Cuyo arco acuoso soy y mensajera,
 Te manda que abandones
 Aquellos sitios todos, y á la sombra,
 Sobre esta verde alfombra,
 A disfrutar acudas mil placeres.
 Ya vuelan sus pavones:
 Acude á entretenerla, rica Céres,

Sale CÉRES

CÉRES. ¡Oh salve! tú, pintada mensajera,
 Que á la alta compañera
 De Júpiter jamás desobedeces;
 Que con tus alas de azafran derramas
 Sobre mis flores y nacientes ramas,
 Miéntras sus hojas meces,
 Gotas de miel en bienhechor rocío;
 Cuyo arco azul corona el monte, encierra
 En amistoso abrazo
 El llano y soto umbrío,
 Cual rica banda á mi orgullosa tierra.
 Dime ¿por qué tu reina aquí me llama,
 Do apenas cubre el suelo corta grama?

IRIS. A celebrar de amor sincero lazo;
 Y á bendecir con rico don precioso
 Al tierno par dichoso.

CÉRES. Dime, arco refulgente,
 Si Vénus acompaña con su hijuelo
 A la reina del cielo;

Pues desde que tramaron juntamente
 Los medios con que Dis de torva frente
 Logró ganar á mi hija,
 De su liviano trato he renegado
 Y del de su hijo, el ceguezuelo alado.

IRIS. Temor de tal encuentro no te aflija:
 Yendo hácia Páfos víla en la alta esfera
 Hender las nubes en veloz carrera,
 De tórtolas tirada,
 Y del rapaz travieso acompañada.
 Pensaron con lascivo y torpe encanto
 Trocar la dicha de esta copia en llanto;
 Pues ambos novios juramento han hecho
 De no gozar del conyugal derecho
 Hasta que de Hímen arda la alma tea.
 Vano el esfuerzo fué de Cítarea:
 La ardiente amiga del guerrero Marte
 Burlada á Páfos parte;
 Y su hijo, tiranuelo antojadizo,
 Pedazos mil el arco y flechas hizo;
 Y jura no llagar más corazones,
 Sino jugar tan sólo con gorriones.
 Y ser un niño en todo.

CÉRES. De Juno la alta majestad divina
 Aquí se acerca; me lo anuncia el modo
 Con que altiva camina.

Sale JUNO.

JUNO. ¡Hermana bondadosa, bien hallada!
 A bendecir la copia enamorada
 Conmigo ven, sus bienes sean prolijos,
 Y logren honra y fama por sus hijos. (Cantan.)

JUNO.

*Juno os brinda sus favores:
 Dicha, paz, riqueza, honores;
 Largas horas de contento,
 Cuanto anhela el pensamiento.*

CÉRES.

*Céres os ofrece hartura,
Cuántos bienes la natura
En el seno de la tierra
Con mano pródiga encierra;
El granero siempre lleno
De trigo, el pajar de heno;
Apiñados los racimos
Cuelguen de la vid opimos;
Bajo el peso de su fruta
Quiébrese la rama enjuta;
Llegue á vos la primavera
Cuando aún trillan en la era;
Y huyan siempre vuestros larcs
La escasez y los pesares.*

FER. Vision sublime, y llena de armonía
Que el alma encanta. ¿Debo creer acaso
Que son fantasmas éstas?

PRÓS. Son fantasmas
Que mi saber llamó de sus confines
Para dar vida y forma á mis antojos.

FER. Aquí dejad que viva eternamente:
Tan prodigioso padre, tal consorte,
Hacen de este lugar un paraíso.

(Juno y Céres hablan en voz baja, y envían á Iris con un recado.)

PRÓS. Hijo, silencio ahora: Juno y Céres
Discurren en secreto cosas graves;
Hay algo más que hacer. ¡El labio sella!
¡Chiton! ó de otra suerte adios encanto.

IRIS. Náyades del arroyo cristalino,
Ceñidas de espadaño y toscó pino,
Vosotras, castas ninfas,
Las de mirada blanda,
Dejad las crespas línfas
Y al césped acudid, Juno lo manda.
Venid á celebrar de amor sincero
Un lazo fiel. Venid con pié ligero.

Salen varios NINFAS.

Vosotros, los de tez al sol tostada,
 Robustos segadores,
 Cansados del Agosto y sus sudores,
 Dejad los surcos y la miés dorada,
 Y á festejar venid; venid ligeros
 Cubiertos de sombreros
 De paja de centeno, y retozando
 Con estas ninfas, id la yerba hollando.

Salen varios SEGADORES en traje de fiesta, los cuales, juntándose con las NINFAS, bailan una graciosa danza. Hacia el final de la misma PRÓSPERO se levanta de repente y habla; despues de lo cual se desvanecen aquellos lentamente en medio de un extraño, hueco y confuso rumor.

PRÓS. (Aparte.) La inicua trama ya olvidado habia
 Que el bruto Caliban y sus infames
 Cómplices urden contra mi existencia.
 La hora se acerca ya.

(A los espíritus.)

¡Cesad! Ya basta.

FER. ¡Es singular! A vuestro padre agita
 Pasion violenta.

MIR. Nunca hasta hoy le he visto
 Por ira tan vehemente arrebatado.

PRÓS. Que miras, hijo, con asombro advierto,
 Cual si tuvieras miedo. Ponte alegre:
 La fiesta remató. Nuestros actores
 Eran fantasmas todos, cual te dije;
 Y en aire se han deshecho, en aire leve.
 Y cual de esta vision fundada en viento
 Se disipó la fábrica ilusoria,
 Así las altas torres coronadas
 De nubes, los espléndidos palacios,
 Los sacros templos, y el gran globo mismo,
 Se acabarán, y cuantos de él disfrután;

Y como este aparato hueco y mustio,
 Ni rastro dejarán. Formados somos
 De la materia misma que los sueños,
 Y un sueño abarca nuestra breve vida.
 Turbado estoy: perdona mi flaqueza:
 Mi seso agita loco devaneo;
 Mas mi dolencia no te dé cuidado.
 Retírate á mi celda, si te place,
 Y allí reposa: en tanto que paseo,
 Y trato de calmar mi loca mente.

FER. y MIR. Os deseamos paz. (Vánse.)

PRÓS. Ven como un soplo.
 Ariel, te doy las gracias. Ven, acude.

Sale ARIEL.

ARI. De tu capricho esclavo soy. ¿Qué mandas?
 PRÓS. Espíritu, es forzoso apercibirnos
 Contra el vil Caliban.

ARI. Cierto, mi dueño.
 Cuando de Céres el papel hacia,
 Decírtelo pensé, mas recelaba
 Causarte enfado.

PRÓS. Di otra vez: ¿en dónde
 Dejaste aquellos pérfidos?

ARI. Te dije,
 Señor, que estaban de beber candentes;
 Tan llenos de valor que el aire herian
 Porque en sus rostros el aliento echaba;
 Azotaban el suelo porque osado
 Besó sus plantas; mas resueltos siempre
 A ejecutar su plan. Toqué yo entónces
 Mi tamboril, y cual cerriles potros,
 Irguieron las orejas, levantaron
 Los párpados, sacando las narices,
 Cual si música olieran. Tal encanto
 Obró mi melodía en sus oídos,
 Que como chotos mi mugir siguieron

Por ásperos zarzales, rudos cardos,
 Duros abrojos y punzante enhiesta,
 Cuyas púas sus carnes penetraban.
 Por último, dejéles en el sucio
 Charco cubierto de verdoso manto,
 Que de tu choza más allá se extiende,
 Sumidos hasta el cuello, y vadéando
 En su asquerosa linfa, que apestaba
 Más que sus piés.

PRÓS. Bien hecho, prenda mia,
 Sigue guardando tu invisible forma,
 Y trae aquí la ropa que hay en casa:
 A estos ladrones servirá de cebo.

ARI. Voy, voy. (Váase.)

PRÓS. Es un demonio, un diablo nato,
 En cuyo sér no arraiga la cultura;
 En quien perdido fué el afán que humano
 Me di por amansarle; y á medida
 Que con los años su exterior se afea,
 Se pudre su alma. Atormentarlos quiero
 Hasta hacerlos rugir.

Sale ARIEL cargado de ricas prendas de vestir.

Sea en buen hora:
 Ven, cuélgalas, Ariel, en esta cuerda.
 (Próspero y Ariel permanecen invisibles.)

Salen CALIBAN, ESTÉBAN y TRÍNCULO, completamente mojados.

CAL. Andad con tiento, os ruego, no perciba
 El ciego topo la menor pisada.
 Nos vamos acercando ya á su celda.

EST. Monstruo, tu duende, el cual, según dices,
 es un duende inofensivo, ha hecho poco ménos
 que burlarse de nosotros.

TRÍN. Monstruo, huelo todo á orines de caballo,
 lo cual tiene muy indignadas á mis narices.

ESTÉB. Y á las mias tambien. ¡Oyes, monstruo?

Si yo llego á enojarme contigo... mira...

TRÍN. Serás un monstruo perdido.

CAL. No me retires tu favor, mi dueño.

Paciencia ten: el premio que te brindo
Aquel percance borrará; por tanto,
Hablemos bajo, pues sumido en hondo
Silencio yace todo cual la noche.

TRÍN. Sí, pero perder nuestras botellas en el charco...

ESTÉB. Lo cual no es sólo una ignominia y una deshonra, sino una pérdida enorme.

TRÍN. Y eso me importa más que mi zambullida.
¡Y aún osas llainar inofensivo á este duende,
monstruo?

ESTÉB. He de sacar mi botella, aunque me cueste sumegirme hasta las orejas.

CAL. Calla, por Dios, rey mio. ¿Ves? aquella

La entrada es de la celda. Vé sin ruido:

El fausto golpe da que de esta isla

Dueño te hará por siempre; y yo por siempre,

Yo, Caliban, seré tu lame-plantas.

ESTÉB. Dame la mano. En efecto, empiezo á abrigar pensamientos sanguinarios.

TRÍN. ¡Oh rey Estéban! ¡oh gran señor! ¡oh insigni-
ne Estéban! Mira qué guardaropa hay aquí
para tu uso.

CAL. Déjalo, necio, es vana fruslería.

TRÍN. ¡Hola, monstruo! Ya sabemos lo que es una prendería. ¡Oh rey Estéban!

ESTÉB. Descuelga el manto aquel, Trínculo. Por esta mano, me pondré aquel manto.

CAL. ¡La hidropesía al mentecato anegue!

¡De estos harapos os prendais? Dejadlos.

Primero dadle muerte. Si despierta,

Desde la coronilla hasta las plantas

Nos cubrirá las carnes de pellizcos:

Saldremos de sus garras como nuevos.

ESTÉB. Calla tú, monstruo.—Señora cuerda, ¿no es mio este jubon? Ahora está el jubon debajo de la línea; ahora, jubon, corres peligro de perder el pelo, y te convertirás en jubon calvo.

TRÍN. Adelante, adelante. No hacemos más que robar á cordel y á nivel, con permiso de tu Alteza.

ESTÉB. Te doy las gracias por el chiste; toma en pago esta prenda. La gracia no quedará sin recompensa, miéntras fuere yo rey de esta tierra. «Robar á cordel y á nivel» es una magnífica ocurrencia. Vaya en pago de ello otra prenda.

TRÍN. Vamos, monstruo, úntate los dedos con liga, y arrambla con lo restante.

CAL. No quiero nada; el tiempo aquí perdemos,
Y en ostras nos convertirá, ó en monos
Con frentes chatas que dará vergüenza.

ESTÉB. Monstruo, echa mano; ayúdanos á llevarlo á donde está mi bota de vino, ó te arrojaré de mi reino. Vamos: carga con esto.

TRÍN. Y con esto.

ESTÉB. Si, y con esto tambien.

(Se oye ruido de cazadores.)

Salen varios espíritus en forma de perros, y los cazan y persiguen, azuzados por PRÓSPERO y ARIEL.

PRÓS. ¡Toma, Montero, toma!

ARI. ¡Agarra, Tigre!

PRÓS. ¡Mastin, Mastin! ¡aquí, Sultan! ¡Agarra!
(Váanse Caliban, Estéban y Trínculo, perseguidos por los perros.)

Vé, dí á mis duendes que sus huesos muelan
Con convulsiones rígidos, y encojan

Y tuerzan sus tendones con calambres;

Y á fuerza de pellizcos, más manchados

Les pongan que pantera ó gato agreste.

ARI. ¡Oye cuál rugen!

PRÓS. Bien cazados sean.
En este instante á mi merced se hallan
Mis enemigos todos. Mis trabajos
En breve tendrán fin; y tú, mi siervo
En libertad disfrutarás del aire.
Sigueme un rato, y préstame tu auxilio. (Vánse.)
